

EL CASTELLANO

CON CENSURA ECLESIASTICA

Correo concertado

Punto de suscripción y venta.

Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 62.

Anuncios económicos.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Se publica martes y sábados.

Suscripción.

Un año.....	6,00 pesetas.
Número suelto.....	0,10 "
Idem atrasado.....	0,15 "

Pago adelantado.

Sensacional artículo de Mella.

La personalidad de Canalejas.

Una grave revelación inédita.

Los parlamentos españoles son muy diferentes de los de otros países. Se parecen todos, pero cada uno forma una variedad aparte.

La sola unidad que existe entre ellos sería comparable a la de los cilindros de un mismo fonógrafo ó a la de las películas de un mismo cinematógrafo.

Uno de los ejemplares más curiosos del género es por cierto el Sr. Canalejas.

Educado en la piedad más estrecha por una madre admirable, profundamente católica, es de esa mujer excelente de quien recibió el primer sello, bien pronto modificado por la dirección de su tío D. Francisco Canalejas, Profesor de la Universidad de Madrid.

Prontamente desanimado de la carrera universitaria, donde no obtuvo los puntos á que aspiró, el Sr. Canalejas se dedicó al foro y á la política. Debutó en las filas republicanas, permaneciendo en ellas poco tiempo.

Cristino Martos le llevó al Palacio Real, que no frecuentó sin embargo. Su ideal, durante los primeros años de su vida pública, fué la dictadura militar, en favor de la cual libró brillantes campañas en la Prensa.

Al culto del sable se asoció lógicamente el del hisopo, y Canalejas llegó á ser el verbo de Polavieja, el General Iturrumantano que fué durante un cierto tiempo la esperanza y el ídolo del clericalismo no carlista.

El actual Presidente del Consejo arreó entonces de su mano un célebre programa antiliberal y consagró á su defensa muchos artículos en el *Heraldo de Madrid*.

Bien pronto desencantado también de esta parte, Canalejas saltó, de un golpe, al campo opuesto, rompiendo con la Iglesia y reeditando para España el discurso de Waldeck Rousseau en Tossa.

Sin embargo, existe en la vida de este hombre de Estado un paréntesis misterioso, ignorado de todos hasta el presente y del cual voy á levantar el velo, el velo protector, considerándole como emancipado de todas las consideraciones que hasta hoy me han impedido hablar.

El hecho se remonta á 1896: las terras coloniales se encontraban en un peor momento, la actitud de los Estados Unidos autorizaba las creencias más exageradas, la salud del rey Alfonso inspiraba vivas y continuas inquietudes y los Médicos extranjeros, unidos en gran Congreso en Madrid, figuraban un fin fatal y próximo, justificado por los antecedentes de familia.

Cánovas del Castillo que había congradado sus ojos á estudiar la decadencia española, con preferencia á las grandes grandezas, se inclinaba hacia pesimismo y arrastrado por sus ideas grises, trazó entonces á la Regente, María Cristina, un cuadro tan totalmente recargado de horrores, que el

efecto fué diametralmente opuesto al deseado por este hombre de Estado.

La desgraciada Regente debió creer todo perdido; en su alma entenebrecida se dibujó el cuadro de España agonizante y á punto de ver todo desplomarse, ella se precipitó donde le llamaba su sangre y su fe: soñó con salvar, al menos, el Trono por medio de una fusión dinástica.

El alma de esta empresa fué el Cardenal Cascajares, Gentil Hombre de la Iglesia, que llevaba sobre la Púrpura la Cruz de Calatrava, patrimonio exclusivo de los descendientes de las más nobles casas del reino.

Marchó á Roma, donde tuvo muchas entrevistas secretas con León XIII, y de vuelta á Madrid, descendió bajo el hábito de un simple sacerdote, á un humilde convento, que, durante muchos días, fué el lugar de reunión de eminentes parlamentarios y de ilustres Generales.

Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo, y Romero Robledo, su brazo derecho, ignoraron siempre esas reuniones, en las cuales se discutía los medios de llegar á la solución siguiente: matrimonio de D. Jaime con doña Mercedes (la hija mayor de Alfonso XII, casada más tarde con el Príncipe Carlos de Caserta) á los cuales iría la corona, bajo la regencia efectiva de Carlos VII.

A fin de llegar á la realización de ese proyecto, se preparaba un golpe de Estado, combinado con un levantamiento de las provincias carlistas y el apoyo de una parte del Ejército.

Logrado el golpe, se nombraría un Gobierno provisional, compuesto de los jefes victoriosos y de un alto personaje carlista, y ese Gobierno procedería á la proclamación de D. Jaime y de D.^a Mercedes.

¿Quién era el agente más activo de las reuniones del pobre convento? ¿Quién era la clavija maestra?

El Sr. Canalejas, Presidente actual del Consejo de Ministros.

Excepto el Cardenal Cascajares, el Sr. Silvela y un hombre de Estado liberal que ha muerto, todos los otros miembros de estos conciliábulos están vivos y nosotros también estamos vivos, el Marqués de Cerralbo, entonces jefe del partido carlista, y yo, que sin tomar parte en los Comités secretos, estábamos, día por día, al corriente de todas esas tentativas.

Un religioso, familiar del Cardenal, me puso el corriente de la conspiración por orden de Su Eminencia, y otra persona que le tenía muy cerca, venía cada día, á mi casa, á ponerme al tanto del estado de la cuestión. Esta persona vive aún y está dispuesta á confirmar lo que digo.

Al año siguiente, en 1897, encargado por D. Carlos de una misión especial, hice un viaje á Roma, y allá en el Vaticano, aproveché la circunstancia para hablar de este asunto á un *alto*,

may alto dignatario de la iglesia, que no fué dueño de ocultar su asombro, por no decir su terror, al saber que estaba yo al corriente de un secreto que él creía no contaba sino con raros iniciados.

Sea de ello lo que fuere, la conjuración fracasó porque D. Carlos, siempre hostil á todo arreglo de este orden, rehusó recibir al encargado de comunicarle las confidencias y á causa de la deserción de dos de los principales conjurados: ninguno de los dos era Canalejas, que perseveró hasta el fin!

Algún tiempo después, el Cardenal Cascajares, habiéndome invitado á su mesa, en el Escorial, me habló durante toda la comida de esta conspiración en presencia de muchos convidados que podrían testimoniarme y Su Eminencia no agotó los elogios al Sr. Canalejas, alabando en él la corrección, la discreción y la abnegación á toda prueba.

No me excusaría, decidiéndome á hacer estas revelaciones, de tener el menor deseo secreto de mortificar al Sr. Canalejas ó de querer avivar las creencias de los republicanos que duran de su sinceridad.

¡Lejos de mí ese pequeño maquiavelismo!

Si levanto una punta del velo que cubría ese misterio, es sencillamente para probar que es necesario ver á los parlamentarios españoles tal como son y guardarse de confiar en las consecuencias lógicas de una política ó en un resultado en las ideas.

Todos, ó casi todos, son variables y versátiles, pero todos también son sinceros en cada una de sus metamorfosis.

Fijándonos en el Sr. Canalejas, le creo tan sincero hoy cuando se dirige contra el Cardenal Merry del Val, como cuando era ayer siervo del Cardenal Cascajares. Hay también, en este caso particular, una circunstancia personal digna de tenerse en cuenta.

El actual Presidente del Consejo es un hombre muy amable, muy culto, dotado de inteligencia y de viva comprensión.

Ha leído mucho, demasiado, porque libros escritos muy lentamente, los ha leído muy de prisa.

Pródigo en afirmaciones, es avaro en razonamientos y merece hasta cierto punto el juicio de Cánovas del Castillo, que pretendía que él tenía bastante tela en su estilo para adornar un fondo tan pequeño como su pensamiento.

Las personalidades complejas é impresionables son más accesibles que otras á la sugestión de los que le rodean y el Sr. Canalejas es un ejemplo viviente de ello.

Durante largo tiempo tuvo á su lado á un eminente periodista, Augusto de Figueroa, hijo de un heroico jefe carlista y durante ese período él pensaba netamente hacia la derecha. ¡Cuántas veces mi querido Figueroa me ha entretenido con los proyectos conservadores de Canalejas y con la esperanza que se pudo fundar en él si la conspiración Cascajares hubiera resultado afortunada!

Figueroa desapareció, siendo reemplazado, en la confianza de Canalejas, por otro periodista, Luis Morote, la antítesis del precedente. Es el que desarrolló en los periódicos fracmasones de

Viena el programa que el Ministro debía aplicar.

La influencia de Morote, la vanidad de seguir lo que él cree la política del momento, los aplausos de los librepensadores extranjeros, el deseo de merecer esos aplausos de ciertos compatriotas, he aquí la causa determinante del anticlericalismo de Canalejas, que marcha al abismo, empujado más por la fuerza de la sugestión que por su voluntad propia.

Es necesario también contar con el orgullo de ser el primero, no importa dónde, situación que no puede conseguir quien no se ponga al servicio de la izquierda, puesto que los primeros lugares de la derecha se encuentran ya ocupados.

¡Sea lo que fuere, un muy próximo porvenir nos lo mostrará tal como es en las grandes dificultades!

Juan Vázquez de Mella.

Diputado á Cortes.

Curación milagrosa en Lourdes.

Entre los peregrinos enfermos figuraba una joven de veintitrés años, muy agraciada, natural de la ciudad de Sangüesa y residente en Villava (afueras de Pamplona), desde el comienzo de su enfermedad, hace más de un año. A consecuencia, sin duda, de un resfriado, perdió el habla, haciéndose entender por medio de señas y por escrito. También le sobrevinieron unos ataques nerviosos tan grandes—teniendo la imposibilidad próximamente desde hace seis meses—que algunos le duraban hasta seis horas, no bastando dos hombres forzados para sostenerla. Para más desventura perdió la vista de un ojo.

En vista de que la ciencia se consideró impotente para curarla, la enferma manifestó, por escrito, deseos de acudir á Lourdes en la peregrinación que había de salir de Pamplona el día 2 del corriente. Como la familia de Teresa Laborra (este es el nombre de la curada milagrosamente) careciese de recursos, las Hijas de María de Villava reunieron cantidad suficiente para que se cumpliesen los deseos de la enferma, cuya conducción á Lourdes, en camilla, inspiró serios cuidados. ¡Cuál sería el estado de gravedad de la paciente, que los Médicos no consintieron fuese introducida en la piscina! Mas en el momento de la bendición del Santísimo á los enfermos, cuando tocó el turno á la citada Teresa, se vio á ésta agitarse por una fuerte convulsión, y pocos momentos después marchaba por su propio pie á la gruta á dar gracias en alta voz á la Madre de Dios por el favor que había recibido, quedando completamente sana de sus tres males.

Indescribible fué el entusiasmo de todos los peregrinos, especialmente de los navarros. La Virgen de Lourdes, de la que era fervorosísima devota, había suplicado á Dios Nuestro Señor la salud de Teresa y la había concedido. ¡Bendita seas, Virgen de Lourdes!

A más de éste hubo otros cuatro milagros.